

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

COLABORADORES.

D. Carlos Frontaura.—D. Manuel Villar y Macías.—D. Enrique Gomez de Cadiz.—D. Demetrio Gutierrez Cañas.—D. Francisco F. Villegas y Arroyo.—D. Domingo Doncel y Ordaz, etc. etc.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rua, número 57.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Per 56
T

AL PÚBLICO.

No venimos, no, al estadio de la prensa, ganosos de gloria literaria ó ávidos de lucro; querer alcanzar gloria fuera de nosotros aspiracion inmodestísima, querer alcanzar lucro loco pensamiento: venimos á agitar en nuestras manos abiertas la bandera de un partido político porque nuestras aficiones no nos tiran por ahí, porque la política siempre ódios irreconciliables y enemistades profundas, porque la política empequeñece el corazón y seca el alma, porque el periódico político jamás podrá ser el órgano unánime de una Ciudad, ménos aun de una provincia, porque en las columnas de un periódico político no escriben todos los que hoy constituyen la hulla de redaccion del *Semanario*, ni en torno de él se reunían los insignes literatos que hoy se reúnen; no venimos, por último, á discutir cuestiones religiosas, porque ni sería oportuno traer la pluma á la arena del debate, ni tan graves asuntos pueden desenvolverse dentro de los estrechos límites de una publicación periódica.

Venimos, sí, al estadio de la prensa porque entusiastas admiradores de la Ciudad ilustre que vive con los recuerdos de su ayer y las esperanzas de su mañana, nos duele que no tenga un periódico en que se la rinda un tributo de justicia enalteciendo sus timbres inmortales y en que se defiendan con noble ardimiento sus intereses satisfechos contra quienes, complaciéndose en su ruina, los impugnan; por hijos aunque los últimos, de esta gran Escuela Universitaria que, abasombra aún al mundo con la fama de su nombre, no podemos ver sino doctores e ingenios peregrinos, que debiendo escribir, permanecen con la pluma seca ó el estro mudo.

No decimos con ingenuidad, fiamos poco en nuestras fuerzas; la empresa es de gigantes y nosotros somos chicos. Sin embargo, contamos con lo que vale mucho, contamos con un

entusiasmo inquebrantable, y contamos también con el apoyo de escritores que se distinguen en la república de las letras y cuyas firmas empiezan ya á honrar las columnas del *Semanario Salmantino*. Nuestro mayor placer consistiría en que la abundancia de originales impidiera á los redactores insertar sus trabajos; sacudan, pues, su indiferencia tantos y tantos como pueden contribuir enalteciéndose á enaltecer el *Semanario* y respondan á la voz amiga de algunos jóvenes á quienes impulsan nobilísimas ideas.

Queremos que nuestro periódico pueda ser leído por todos sin disgusto, lo mismo por el que se engolfa en el intrincado laberinto de la política que por aquel otro que no la consagra un pensamiento; queremos que el padre de familia pueda poner el *Semanario* en las manos de la casta joven seguro de que nada hallará en sus columnas que pueda sonrojarla ó empañar el cristal de su inocencia; queremos que nuestro periódico sea ameno al propio tiempo que instructivo, alternando en él lo grave con lo ligero, lo serio con lo humorístico, la prosa con el verso; queremos que el *Semanario Salmantino* se ocupe, con la estension que exija su importancia, de cuantos asuntos afecten á los intereses locales y provinciales y ponga al corriente á sus lectores de todas las noticias que, por su índole, merezcan recogerse y denunciarse.

Este es nuestro programa, este el camino que nos trazamos y que seguiremos sin vacilar aun cuando por abandonarlo se nos brinde con fascinadoras recompensas.

Repetidas veces hemos oido encarecer á personas de valía la necesidad de fundar en Salamanca un periódico literario ajeno á las apasionadas lides de la política y extraño á toda contienda religiosa. Nosotros acometemos hoy su publicación con la esperanza de que muchos secunden empresa tan laudable. Confiamos en el apoyo moral y material del pueblo Salmantino; si se nos otorga, no nos arredran las dificultades, alcanzaremos la meta de nuestros deseos; si ese apoyo nos falta nos

quejará con la satisfacción de nuestro estéril esfuerzo la pena de nuestra triste soledad.

LA REDACCION.

ARQUÍMEDES.

Vir stupendæ sagacitatis, qui prima fundamenta posuit inventionum fere omnium, de quibus promovendis ætas nostra gloriatur.

«Hombre de sagacidad sublime que dió la base de tantos inventos, de cuyo desarrollo se gloria nuestra edad!» Son las palabras del ilustre Wallis, y no otras debían empezar este artículo por el hombre de quien se dicen y por el que las dice.

Con efecto, Arquímedes es el hombre perfecto del saber, es el modelo del de ciencia y el del ciudadano; entusiasta por ella y por la patria. La historia es egoísta cuando se reserva el más pequeño de los actos de estas organizaciones privilegiadas, de que por lo mismo que aparecen en periodos tan largos debíamos conocer hasta los más pequeños accidentes, que referidos á ellas mismas deben ser colosales con relacion á las demás.

Hoy que tan muerto encontramos el amor al saber, cuando el hombre desdén el libro para la vida del negocio trabajado por la mala fé, alimentado por las malas pasiones, y que á trueque de alcanzar algun goce material sacrifica al hombre y á la patria, no debe admirar, no ha de tomarse por modelo al que dió toda su existencia, todos sus goces, su vida entera á la ciencia y á la patria? ¿Al hombre que nacido en Siracusa 287 años antes de nuestra era nos daba grandes verdades para la Geometría, grandes máquinas para la Mecánica, la hélice para nuestros buques de vapor, cuya dilatada estela lleva nuestra mente hasta el siglo que tuvo la ventura de darle vida?

Son tantas las bellas cualidades de Arquímedes, que es lástima que la historia haya sido tan parca en su biografía. Cuenta que era tal su fuerza de atencion en el estudio y su abstraccion para lo demás, que sus criados se veían obligados á separarlo de él y hacerle tomar algun alimento por no verle morir desfallecido, cualidad de las supremas inteligencias, pero objeto de estraneza en las vulgares.

Escribió dos libros sobre la esfera y el cilindro, midiendo las superficies y volúmenes de estos cuerpos, ya enteros, ya cortados por planos perpendiculares á su eje comun, los cuales terminó con la preciosa relacion: la esfera es en superficie y volumen los dos tercios del cilindro circunscrito á ella, que, límite de su escrito, lo quiso también para su vida, haciendo que

sobre su tumba hubiese en vez de epitafio la esfera inscripta en el cilindro, mudo pero eterno símbolo del entusiasmo de aquel hombre, que sirvió á Ciceron dos siglos despues para hallar sus restos entre abrojos y ruinas olvidados por su tan desgraciada como ingrata pátria.

Complemento, puede decirse, de estos libros, fué su tratado sobre la *medida del círculo*, en que establece por verdad fundamental que *el círculo y el sector circular es igual al triángulo, que tiene por base la circunferencia ó arcos respectivos y por altura el radio*, determinando por ella los límites de la relacion entre el radio y la circunferencia; y llevando sus investigaciones al estudio de las propiedades de los *cuerpos regulares*, compuso su tratado de los *conoídes y esferoides* formados por la revolucion de las secciones cónicas alrededor del eje, en el cual los compara, ya enteros ó cortados en segmentos, con los cilindros y conos de su misma base y altura, y demuestra que: *El conoide parabólico es igual á vez y media el cono de la misma base y vértice, ó á la mitad del cilindro de la misma base y altura; y que el conoide hiperbólico y sus segmentos están en relacion dada con el cilindro y el cono de la misma base y altura.*

Su *cuadratura de lo parábola y propiedades de las espirales* serán siempre dignas de la admiracion del géometra, si bien el invento de estas curvas que se le atribuyen y llevan su nombre, fué debido á su intimo amigo Conon, pero aquel demostró su área, la posicion de sus tangentes, y que *todo sector de espiral es el tercio del sector que le encierra.*

Arquímedes avanzó tanto en Mecánica á sus predecesores, incluso Aristóteles, que puede llamarse su inventor sin escrúpulo alguno, porque hasta él solo existieron vagas nociones ó hipótesis, y en sus dos tratados *De aequi ponderantibus* y *De insidentibus in fluido* se asientan los principios de la Estática ó Hidrostática, en la primera de las cuales se justifica que Arquímedes lleva la prioridad en la idea del centro de gravedad, así como en la Hidrostática, debiendo á Hieron, su pariente, la ocasion del principio relativo al peso de un volumen sumergido en un fluido, en el conocido problema de la corona, cuya resolucion le asaltó espontáneamente estando en el baño, del cual salió gritando: *¡Lo encontré, lo encontré!* Y con efecto no era esto lanzar los buques á la mar y los globos al espacio?

Hasta cuarenta invenciones mecánicas se atribuyen á Arquímedes, que no han sido descritas sino el tornillo hidráulico, máquina usada por los antiguos navegantes para achicar los fondos, y que se empleó para desecar los muchos pantanos que inundaban el Egipto; los *lentes escalonados* para incendiar la escuadra romana que sitió á Siracusa; una esfera de cristal, cuyos círculos tenían los movimientos que los del cielo; la *palanca*, por la que dijo á Hieron que con ella *levantaría el mundo si se le diese punto de apoyo.*

Hasta aquí vemos el hombre de ciencia; veamos ahora al valeroso patriota.

Llegan á Sicilia los romanos vencedores del mundo con el poder de sus armas, y caen como el rayo sobre los muros de Siracusa, único pueblo todavía no invadido, y sus ciudadanos consternados no piensan en defenderse. Un anciano solo, en que todo el mundo respeta la ciencia y la virtud, se presenta en la plaza pública, arenga á lo muchedumbre, la entusiasma, la promete la victoria, y la hace correr á las murallas en donde á las flechas romanas responde lanzando enormes piedras, materias inflamadas y otros artificios desconocidos antes en el arte de la guerra. Aquel viejo es Arquímedes, poderoso militar con la ciencia, poco antes tranquilo ciudadano, siempre ocupado en el último rincón de su domicilio. Pérdidas horribles merman las filas romanas á la caída de masas enormes entre sus batallones, y con tan poderosa resistencia del pueblo sitiado se apaga su audacia, mientras los buques que bloquean el puer-

to son quemados por los lentes abrasadores que Arquímedes enlaza, ó arrancados por harpones poderosos que los elevan en los aires para que caigan nuevamente al mar hechos pedazos. Los soldados del cónsul romano Marcelo espantados con tanto prodigio, aterrados cada vez que se alza sobre la muralla la terrible máquina que vomita la muerte sobre sus filas, retroceden y rehusan ya volver al combate. Los estandartes romanos se sienten humillados ante la bandera de Arquímedes, y ya le conceden la victoria. Marcelo conoce que no ha de triunfar de tal resistencia y convierte el sitio en bloqueo, á ver si un descuido le da una ocasion favorable de asaltar la plaza repentinamente, y con efecto, mientras los siracusanos confiados en la poderosa inteligencia de su anciano general se entregan á sacrificios para dar gracias á Diana, la ciudad es tomada por asalto y sus habitantes pasados á cuchillo.

Marcelo entusiasmado con los prodigios de Arquímedes, lleno de respeto á tanto valor y ciencia, dió la orden más severa para que se conservase su vida; pero un soldado feroz entró en su estancia cuando trabajaba sobre figuras geométricas, con atencion tanta, que no le dejó apercibirse del desastre de Siracusa, y preguntándole Arquímedes ¿por qué, vienes á interrumpirme? le respondió atravesándole el cuerpo con la espada, 212 años antes de Jesucristo.

Lástima que la historia desconozca el nombre del asesino, y que escrito en la superficie del cilindro que coronó la tumba de aquel hombre sublime no haya estado espuesto á la execracion de los siglos como tipo de la más asquerosa barbarie.

Enrique Gomez de Cádiz.

Breves reflexiones sobre la legislacion vigente en materia de provision de los cargos públicos de la enseñanza.

La ley de instruccion pública de 9 de Setiembre de 1857 proclamó en sus artículos 222 y 226 el principio de la oposicion, como medio único, por regla general, de ingresar en el profesorado.

Desde entonces, y en el espacio de menos de 20 años, se han dictado cuatro reglamentos para llevar á egecucion aquel principio de la ley.

Esos reglamentos llevan las fechas de 1.º de Mayo de 1864, 15 de Enero de 1870, 29 de Marzo de 1874 y 2 de Abril de 1875. —Sistemas diversos se han ensayado en esos cuatro Reglamentos: ninguno, al parecer, ha producido los resultados apetecidos. No ha faltado quien, (1) achacando al principio, imperfecciones que solo son del procedimiento, no ha vacilado en afirmar en un documento oficial «que la experiencia no confirma que la oposicion sea el único medio de proporcionar á la enseñanza profesores adornados de las cualidades que tan difícil y honroso cargo requiere.» Y sin embargo el principio, si no es el único aceptable, es el mejor de los principios conocidos. El mal no está en el principio: el mal está en su aplicacion.

Los sistemas hasta ahora practicados equivocaron el camino de la verdad, como lo equivocará siempre todo procedimiento que busque al mérito por el camino del azar, todo procedimiento que haga posibles las imposiciones del favor. Confiar á la ciegr suerte una parte, la más importante por cierto de los egercicios será siempre una insensatez. Esperar á los jueces á la precision, siempre temible si no siempre eficaz, del favor, será en todo tiempo un juego peligroso. De estos defectos, sin embargo, y

(1) El Sr. Marqués de Orovió.—Preámbulo del Real Decreto de 2 de Abril de 1875.

de otros muchos más, adolecen los sistemas de oposicion hasta ahora ensayados.

Un sistema que, fundado en el principio de la más absoluta igualdad, hiciese comun á todos los opositores el ciegr capricho de la suerte; y que ocultando al juez la persona del opositor y al opositor la persona del juez, hiciese imposibles las ocultas sugestiones del favor, sería indudablemente un sistema que, lejos de deprimir, enaltecería el principio de la oposicion. Si ese sistema consultase al propio tiempo el interés del Estado y el interés del opositor, haciendo económicas para ambos las oposiciones; y si concediese al juicio toda la solemnidad, todas las garantías, todas las instancias que por regla general deben acompañar á los juicios; habría resuelto de una vez para siempre la cuestion, con ventaja positiva de la ciencia y prestigio cierto del profesorado.

Y que la cuestion es de alguna importancia, lo demuestra la profunda atencion que la han dispensado los Gobiernos; y que no está resuelta todavía, lo prueba la misma movilidad de nuestra legislacion en la materia y el carácter provisional que esa legislacion ha revestido siempre. No se olvida un momento que el profesorado público es una especie de sacerdocio, á quien está encomendada la mision de llevar en sus manos la antorcha que alumbrá á los pueblos por el camino de la vida. El porvenir de la ciencia y la tranquilidad de las naciones depende principalmente de la instruccion que se dé á los pueblos. Una ciencia falsa es mil veces más funesta que cien epidemias juntas.

El verdadero sistema de oposiciones, el sistema que, prescindiendo por completo de las personas, busca con sinceridad el mérito verdadero y la sana ilustracion, donde quiera que se encuentran, para levantarlos á la tribuna de la cátedra, debe basarse en dos principios igualmente importantes, á saber: la conveniente organizacion de los Tribunales que han de juzgar y el procedimiento escrito, como regla general para los egercicios. Delengámonos un momento en la consideracion de estos dos principios, tan íntimamente enlazados entre sí, que ellos solos constituyen todo un sistema. Siglos hace que la Iglesia tiene adoptados el procedimiento escrito y las dos sustancias, como base de su sistema de proveer ciertos cargos públicos eclesiásticos; y la Iglesia no ha encontrado motivos para arrepentirse de su método. Los resultados habrían sido más completos todavía, si el sistema hubiera obtenido en su aplicacion el desarrollo conveniente.

(Se continuará.)

Reservado al Director de EL SEMANARIO SALMANTINO.

Se ama á un padre bueno y no se tiene vergüenza de publicarlo ante el mundo: no se tenga vergüenza de amar á Dios que es Verdad, que es Bondad; que es Belleza.

Amigo... al recibir vuestra carta con el borrador del primer artículo que habeis decidido insertar en esa Revista científico-artística, lea yo, porque esta hermosa sierra, con su ambiente puro, diáfano cielo, cristalinas aguas y árboles copudos á ello convida en estos dias de inferno subsolar lea, repito, en los *Apuntes para un discurso* que al inmortal Aparisi y Gujarro (q. e. g. e.) debía inmortalizar en la Real Academia española, la máxima con que encabezó estas líneas.

Interrumpida aquella lectura é informado de vuestra súplica y cuartillas, exclamé: y ¿porqué no lo he de decir en secreto? ¡Pese á mi suerte! O he de negarme á ser colaborador de esa nueva aura de civilizacion de la antigua, si antigua Atenas española, lo cual será ruptura de amistad con Salmantinos muy queridos; ó, no



hay remedio, hé de pedirles antes, no por desconfianza de sus virtudes, sino para mi satisfacción y la de sus lectores, algunas aclaraciones de ese artículo-prospecto. Entre ambas proposiciones decidíome el corazón á elegir esta última por razones, que facilmente habreis adivinado por el título de esta epistola.

Si tengo ó no razon, ya que no es precisa mi cooperacion en el primer número, vosotros lo díreis en vista de las observaciones que me ocurran.

Decis que excludis de vuestra Revista toda contienda política y religiosa, y al cetejar esa afirmacion con la de Aparisi, dije: ó yo soy miope, miopísimo, ó hay entre ambos contradiccion; díge mas: Aparisi dice una verdad tomada de un gran libro; mis amigos no han hablado con toda la propiedad que exige tan grave asunto, ó estan equivocados: el talento ciega á veces.

Metido entre estos montes y escarpadas peñas, pensé yo, y haciendo casi la vida del hombre primitivo de Rousseau, quizá haya andado mas la sociedad que yo; pero lei y releí ambas afirmaciones y repeli: es imposible, es imposible, al menos para mi, hacer lo que pretenden mis amigos, dicho en absoluto.

De que tratará la Revista sin tropezar con una cuestion Religiosa, ú otra política? Aquella es la ciencia de Dios, esta la disputa interminable de los hombres. No hay remedio, aqui hay alguno ofuscado: seré yo.

Vamos á la prueba. ¿Hablará EL SEMANARIO de literatura? Entonces no podrá prescindir de la Estética: y á su frente hallará esta máxima: «Dios es la Belleza.»

Hablará del arte? le sakrá al punto al encuentro esta otra: «Dios fué el primero y único perfecto Artífice.»

Tratará de Filosofía? ¡Ah! entonces la cosa se complica: Non delectent verba nostra, sed prosint: no bastan palabras, palabras y palabras: la razon humana, si no es auxiliada de la fé divina, está en el laberinto de Creta: «Dios es la Verdad.»

Se ocupará de Economía? «Dios es la Bondad» Habrá de ocuparse del Derecho? «Dios es la Verdadera Justicia.»

Tratareis de medicina, de higiene etc? Sin buenas costumbres (moral divina) no es posible. A que deciros mas? Contestadas estas dudas que me asaltan, entiendo que habreis triunfado.

Vamos al segundo extremo. Aqui por esta tierra de ciervos, lobos y zorros entendemos que la palabra «Política» tiene tres sentidos: el 1.º tratándose de las bases inamovibles sobre que deben basar las sociedades humanas (naciones,) si han de conservarse y prosperar; el 2.º si ha de buscarse la forma de gobierno mas adaptable á cada agrupacion; el 3.º lo que puede ser cada institucion en una época ó momento histórico. ¿En cual de estos sentidos hablais? Podeis prescindir del 1.º? Entiendo que no: prescindid de la Sociedad y vivireis, como el pez fuera del agua: la vida de la muerte: hollada una ley natural (divina,) estais perdidos y la Sociedad es deber humano ineludible.

No os ocupareis del 2.º? Quizá me engaño el instinto de conservacion; mas entiendo que habeis de tratar materias, en las cuales, á pesar vuestro, no podreis prescindir de este concepto.

Y del 3.º? ¡Ah! de ese no. El es el modo de ser de cada pueblo, por lo tanto es premisa necesaria para cuantas cuestiones del orden social ocupen las columnas de «EL SEMANARIO SALMANTINO.» Amigo mio: guardad este secreto; porque corremos malos tiempos y en esta Sierra de Francia, no conviene ser escritor, sino

Serrano á Secas.

SONETOS.

I.

A LISBOA.

Quando al dejar del Tajo la corriente
Entre brumas Lisboa se perdía,
Y cual monstruo encantado rauda hendía
Mi alta nave los mares de occidente.

Adios, adios, ¡oh lusitana gente!
Yo con lúgubre voz triste decía,
Tierra de amor, Edén de poesía,
Siempre tu luz alumbrará mi mente.

Desprendido giron de la bandera
Hispana, que en pedazos dividida
Rivalidad cruel desgarró fiera.

Mi alma flotar te mire en paz unida,
Y lo que atróz el ódio dividiera
Concordia enlace con eterna vida.

Southampton.—1874.

II.

Improvisado al visitar el edificio del Parlamento inglés.

Tomó la forma de la edad pasada (1),
Tomó la vida de la edad presente,
Estremeciendo al viejo continente
De la palabra al agitar la espada.

Se vé en púrpura y oro aqui grabada
De este pueblo en virtudes eminente
La historia, que el beligeró tridente
Realizó entre las olas encantada.

De un pueblo-rey congreso soberano,
Que es de legisladores digno ejemplo,
Firme sostén del pabellon britano,

Con mudo asombro extático contemplo
La sublime expresion del genio humano
Y la alta libertad en su áureo templo.

III.

A LONDRES.

Ya comprendo porque tiene el inglés
Larga la pierna, el pie descomunal,
Que careciendo de aparato tal
Cruzar por Londres imposible es.

¡Ay! Que lo digan mis cansados pies
Que, como velocipedo infernal,
Giran por el Palacio de cristal
Ó el Támesis registran al reves (2).

Y admiro de un confin á otro confin
Férreas vias con trenes en montón,
Mas estrépito armando que un motín.

Y de coches un pueblo en rebelion
Por esas calles que no tienen fin,
¡Oh London city! ¡Oh villa de Londón!

Y ¿esto es Londres? ¿Es esto una ciudad?
Pues no he visto mayor atrocidad.

Manuel Villar y Macías.

CONVERSACIONES DEL DIA.

EN LA PLAZA.

- Ha leído V. el *Semanario Salmantino*?
—Hombre, sí.
—Y qué le parece á V.?
—Vaya!
—Perecé que son jóvenes los redactores?
—Sí, eso se dice: Por supuesto que Sala-

(1) Es gótico.
(2) El túnel del río.

manca tenía necesidad de un periódico. Ahí tiene V., Cáceres, Plasencia, Oviedo, hasta Ciudad-Rodrigo, tienen cada una el suyo.

—No, no es mala idea; pero ante todo es necesario ver que tal escriben.

(Un amigo de los redactores.) Muy bien: Todos los que toman parte en la redaccion del *Semanario* son notabilidades. Ya verán VV. Los trabajos son magníficos. ¡Cuando yo lo digo!....

EN CASA.

—Dos pollas leyendo el *Semanario*.

—Has visto que versos tan bonitos?

—Sí; son preciosos. Es necesario decirle al papá que se suscriba.

—(El papá entrando.) Qué estais leyendo niñas?

—El *Semanario Salmantino*.

—Algun papelucho?

—Papelucho lo llama V.? No señor; es un periódico que habla de nosotras las pollas y dice que somos muy bonitas, conque va ve V. que un periódico que dice tales cosas no puede estar mal escrito.

—Todo él está redactado por jóvenes.

—Y por algunos escritores muy conocidos.

—Vámos suscribase V.

—Es muy barato: solo dos reales.

—Y en cuanto tenga mas suscritores costará todavía menos.

—(El papá poniéndose los anteojos y repasando el *Semanario*.) Veremos, hijos, veremos.

EN EL CAFÉ.

Cuatro críticos al rededor de una mesa con el *Semanario* delante.

—Y para esto se rompen los cascós.

—Y habrán estado quizás dos meses para escribir tanto insulso y extravagancia. Lástima de tiempo! Como dice Virgilio Tempus.

—Está escrito con los pies.

—Sobre todo el verso.

—Pues y la prosa, donde la deja V.?

—La verdad es, que ambas formas son á cual peores.

—Yo no he tenido paciencia para acabar de leerlo. Figúrese V. yo que paso la vida leyendo á Cervantes!

—Aqui me tiene V. á mi que jamás ojeo otros libros que los de Fr. Luis Herrera, Rioja y Quevedo entre los antiguos, y entre los modernos, no considero dignos de ocupar mi atencion mas que los versos de Quintana, Espronceda y Zorrilla.

—Sobre todos esos poetas, está Homero, el gran Homero, el padre de la poesia; que versos los suyos, que pensamientos, que epitetos, que dulce melodia en aquellos exayetros especialmente los que empiezan. (Se levanta como inspirado y recita un centenar de versos de la *Iliada*. Todos sin entender una palabra.)

Bravo!

Magnífico!

Escelente!

¿Y escriben y no se mueren de vergüenza al comparar sus monstruosos engendros con esos magníficas obras?

—Una persona de buen criterio, tomando parte en la conversacion.) Toda comparacion, señores, es odiosa. Yo admiro como VV. las obras de todos esos grandas genios que acaban de citar; mas no por eso desprecio los laudables esfuerzos de unos jóvenes que se proponen, como terminantemente lo indican, mostrar á los ojos de las demás provincias españolas que en Salamanca no se ha perdido el amor á las letras. Por tanto juzgo que no se han hecho acreedores á tan severa censura como la que ha motivado el que me atreviera á mezclar mi desconocida palabra con la autorizadísima de VV.

—Sí, en parte...

—Claro es que ellos...

—Ya se vé que su intencion...

—Si señores, su intencion es aguardar humildes, pero tranquilos el fallo del público.

Z.

VARIEDADES.

MITOLOGÍA.

CIBELES.

La mitología estudiada con las precauciones y prudencia que exige la Religión es de grande utilidad para la juventud. No se debe por lo tanto menospreciar estas ingeniosas ficciones sino por el contrario se debe procurar aprovecharse de todas las locas invenciones, todos los extravagantes caprichos conque el paganismo ha querido llenar los libros de la antigüedad.

Si el cielo ó sea el Olimpo tenia grandes dioses que le habitaban, la tierra tenia tambien, segun la Fábula, sus divinidades tutelares ó malignas.

Ya la tierra habia sido personificada bajo el nombre de Tellus, mujer de Caelus y madre de Saturno y de Cibeles. Pero Tellus no era todavía sino una potencia improductiva; era la tierra desnuda y árida; así que, desapareció, ocultándose ante una divinidad mas poderosa y mas activa que fué la madre de los grandes dioses y la nodriza de los hombres; Esta fué Cibeles ó la Tierra, su hija, esposa de Saturno y madre de Pluton, de Neptuno y de Júpiter.

Despues de la espulsion de Saturno y la division del Imperio del mundo, Cibeles tomó á su cargo la soberanía de la tierra. En la Lidia y Frigia fué donde esta Diosa se veneró mas principalmente. Su culto se confió á un pastor frigio llamado Atys, el cual habiéndose hecho culpable de desobediencia, la diosa irritada le inspiró tal furor, que en sus transportes frenéticos, el insensato jóven quiso atentar contra su vida; Cibeles movida á piedad le cambió en pino y este árbol fué desde entonces Sagrado.

De la Frigia, el culto de Cibeles pasó á la Grecia y á la Italia; Sus Sacerdotes, llamados Galos, Curetes, Corybantes y Dactylios celebraban sus fiestas, bailando al ruido producido por los cimbales y tambores y dando horribles gritos.

A Cibeles se la representa con las facciones de una muger robusta, y generalmente sentada en su carro, demostrando con esto la fecundidad y estabilidad de la tierra; en una mano tiene una llave y en la otra un tambor ó un disco, que representa el globo terrestre; su cabeza está coronada de torres y leones tiran de su carro.

Damos públicamente las gracias al Sr. Don Carlos Frontaura, Gobernador civil de la Provincia, por la amable acogida que nos ha dispensado; así como por sus ofrecimientos, los cuales nos dan la seguridad de que tan distinguido literato honrará con su elegante pluma las columnas de nuestro *Semanario*.

CATÁSTROFE.

Iba un cojo de ambas piernas,—apoyado en un muchacho,—dándole la mano á un ciego—por la calle de S. Pablo.—Marchaban, como es muy justo,—por la acera los lisiados,—cuando de repente, zas,—un choque contra dos asnos—les hizo saltar, ¡que horror! de la acera al empedrado,—rompiéndose la cabeza—en el fondo del barranco.

Merced á varias garuchas—y á unos afilados

ganchos—se están sacando los miembros—de aquellos tres desgraciados.—Rogamos en vista de esto—que del precipicio al lado,—esto es, en la estrecha acera—de la calle de S. Pablo,—se coloquen barandillas—ó, mas bien, pretilos altos,—que impidan se hagan tortilla—nuestros estimables cráneos.

Hoy empezamos á publicar una coleccion de biografías, magistralmente escritas por el Sr. Don Enrique Gomez de Cádiz, director de Telégrafos. No tenemos para que encarecer su mérito; nuestros lectores irán juzgándolo á medida que vayan apareciendo en el *Semanario Salmantino*.

El jueves vimos reunidas—bajo las frondosas ramas—que el campo de San Francisco—presentan hermosa y gala—las niñas mas hechiceras—mas esbeltas y gallardas—que finge la fantasia—en los cuentos de las hadas.—No puede ser otra cosa—son hijas de Salamanca—que en cuanto á niñas bonitas—ha conquistado mas fama—que alcanzaron en el orbe—la Georgia y la Circasia.—El que estas líneas escribe—al ver tan lindas muchachas—arde el misero cual fósforo—de Medinilla y compañía.—Señor alcalde suplico—nos mande usted una manga—de esas que apagan incendios—como el de noches pasadas—(que si dura un poco mas—no sobre-vive una rata)—para sofocar el fuego—de las ardientes miradas—de esas ninfas ó mugeres—musas ó ángeles con faldas—dignas de pisar alfombras—de bien tejidas guirnaldas.

Dias pasados ocurrió en el término de esta ciudad una lamentable desgracia.

Un guarda del campo, que habia salido á practicar la ordinaria inspeccion provisto de escopeta, se hallaba á las 6 de la tarde cerca del prado que llaman la Aldehueta; y, como viesé una liebre, quiso tirarla; pero, antes que pudiese hacer la punteria, se le disparó el arma, reventó el cañon, y le destrozó la mano izquierda. Sin afectarse por tan inesperado y doloroso accidente, pidió auxilio al guarda de referido prado, quien le acompañó hasta su casa; y despidiéndose de su desconsolada esposa é hijas, se dirigió al juzgado á dar parte de lo ocurrido, y de allí, por orden de este, fué conducido al Hospital.

Reconocido por el jóven y distinguido facultativo Sr. Kaiser, procedió este á hacerle la indispensable amputacion de la mano; la que practicó con tanto acierto y habilidad, que mucho puede esperarse de las relevantes dotes facultativas de tan distinguido jóven.

A su debido tiempo se le alzó el apósito, y hoy se le oree fuera de peligro, gracias al celo y esquisita diligencia del referido jóven y del Sr. Arés que le han asistido.

Les felicitamos cordialmente tanto por el acierto como por la actividad que han desplegado en el ejercicio de su honrosa profesion.

En el próximo número contestaremos con la debida estension á la elegante carta de «el Paleta» bajo cuyo pseudónimo se oculta un distinguido escritor muy avezado á las luchas del periodismo.

LOGOGRIFO.

En siete letras que tengo
Se comprenden cosas varias:
El nombre de cierta prenda
Que los militares gastan:

El que recibe un depósito
De agua que la tierra baña,
Y por cauce natural
Como serpiente se arrastra;
El de un metal que ambiciona
La ruin criatura humana;
El de una pasion que el hombre
Suele descubrir cuando habla:
El de un naipe, el de una cosa
Que en ninguna cuba falta;
El nombre de un animal
Que por su fiereza espanta;
El de una constelacion,
El de un antiguo heresiarca;
El de una cosa que á veces
Se dibujará en tu cara;
Ora alegre, ora triste,
Ya irónica, ya sarcástica,
El de una tela que cuesta
En el comercio muy cara,
Y que es tambien adjetivo;
Otro con el cual señala
Al que á una empresa dá cima,
Si acaso de empresas trata;
Diccion que líneas atrás
Dos veces queda estampada;
Y en fin, pues voy sospechando
Que si sigo mas te cansas,
Es mi todo devocion
De la Religión Cristiana
Y el nombre de cierto objeto
Que se usa para rezarla;
El de una niña bellissima,
De ojos que si miran matan,
De boca y nariz que solo
De Murillo se destacan
En los cuadros inmortales;
De mejilla sonrosada,
De labios que el carmin tiñe,
De garganta circasiana
Y que añade á estos encantos
El de tener pura el alma.
Encanto de tal valía
Que á él ningun encanto iguala,
Niña á que este logogrifo
Con gusto el autor consagra.

Salamanca 4 de Abril de 1873.

CHARADA.

Es mi primera y segunda
Operacion de labor
Segunda y prima es fecunda
Y enriquece al labrador.
Segunda y tertia hermoseau
Las bellas flores de Abril
Y prima y tertia pasean
Niñas de talle gentil.
Si prima y segunda entraña
Corazon de cuarta y prima
No hubiera perdido España
Aquello que mas estima.
Ni Rodrigo ni Julian
Son el todo, y lo concivo
Porque el uno fué un truan
Y el otro un vengativo.

IMPORTANTE.

Se suplica á los Sres. que no nos quieran honrar suscribiéndose, devuelvan este primer número á la Redaccion.

SALAMANCA.

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO.

calle de la Rua, núm. 57.

